

SRI AUROBINDO Y LA MADRE

ACERCA DEL AMOR

**Textos seleccionados de sus obras
Y presentados por
P. B. SAINT-HILAIRE (PAVITRA)**

**FUNDACION CENTRO SRI AUROBINDO
BARCELONA**

Título original inglés: ON LOVE

Título original francés: ANTHOLOGIE DE L'AMOUR

Traductores: Kevala y Félix Corral

**Edita: FUNDACION CENTRO SRI AUROBINDO
Galileo, 281-285, ático 2ª,- Telefono 934 902 127 – Fax 933 309 113
08028 BARCELONA**

**© Sri Aurobindo Ashram Trust 1966. Pondicherry, India
© Fundación Centro Sri Aurobindo de Barcelona, de la edición en
castellano**

Fotocomposición y maquetación: Prashant

Fotografías: Por cortesía de Sri Aurobindo Ashram

**Primera edición: Abril 2001
Segunda edición: Febrero 2004**

**Depósito Legal: B.11.874 – 2001
ISBN: 84-931463-2-3**

**Impresión y Encuadernación: Conmar Color, SCP
Els Cedres, 24 – Teléfono 933 714 745 – 08950 Esplugues de Llobregat**

Si aquí tenemos una escuela, tiene que ser diferente de los millones de escuelas que existen en el mundo; tiene que dar a los niños la oportunidad de distinguir entre la vida ordinaria y la vida divina, la vida verdadera, para ver las cosas de una manera diferente. No tiene sentido que repitamos aquí la vida ordinaria. La misión del profesor es abrir los ojos de los niños a algo que no podrían encontrar en ningún otro sitio.

La Madre, *Conversaciones*

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Página 9

I – EL AMOR DIVINO Y SU MANIFESTACIÓN

Página 17

II – EL AMOR EN LA EVOLUCIÓN TERRESTRE

Página 30

III – PURIFICACIÓN Y LIBERACIÓN DEL AMOR

Página 38

IV – EL AMOR Y EL ANANDA EN LA MANIFESTACIÓN TRANSFORMADORA

Página 50

GLOSARIO DE TÉRMINOS SÁNSCRITOS

Página 63

PRESENTACIÓN

Si existe un problema difícil de solucionar para los adolescentes de ambos sexos, es el del amor. Tarde o temprano en su proceso de crecimiento se encuentran con el amor, sienten y se dan cuenta de las

violentas crisis que provoca en el interior del corazón humano, y se esfuerzan por comprender su naturaleza y en descubrir una línea de conducta. Los adultos son apenas más sabios; son más bien juguetes de una fuerza que los posee y buscan una conducta de compromiso que les evite problemas tanto a ellos como a la sociedad.

Una de las particularidades del problema del amor es que el niño o niña es abandonado a sí mismo para resolverlo. En sus libros de texto no encuentra ninguna explicación sobre la materia, y cuando se vuelve hacia un padre, un profesor o una persona mayor, las respuestas que consigue sólo sirven para desconcertarlo aún más. Entonces, o bien es inducido a callarse y se le dice que no se preocupe de estas cosas, que cuando menos uno hable o piense en ello mejor le va; o bien se le dice que cuando sea mayor comprenderá – lo cual es una falsa promesa. Y es que los mayores no son más entendidos que los menores, tan sólo resultan menos sorprendidos por las novedades y lo extraño de las manifestaciones del amor. De las conversaciones que puedan tener con sus amigos ¡vale más no hablar!

Algunas veces, raramente, una madre o un padre se esforzará por responder a las preguntas del niño. Pero las respuestas que da son poco comprensibles. No hacen sino provocar nuevas preguntas y el niño se encuentra en un mundo extraño, invisible, del que sin embargo, constata los efectos en él mismo y a su alrededor.

Al cabo de poco tiempo le parece como si existiese una conspiración para sofocar o reprimir una fuerza que se agita silenciosamente, una fuerza que nadie puede explicar o dominar pero con la que tiene que entenderse y aprender a convivir.

Cuando el niño crece, se da cuenta de que este problema es uno de los que más preocupan a la gente. Ve que los escritores famosos le han dedicado volúmenes enteros y que a los profesores se les obliga a tratar el tema, ya sea elogiando su dulzura, condenando las violencias que conlleva, o simplemente describiendo sus caprichos. Pero nadie entiende su verdadera naturaleza. Más tarde, el niño puede buscar algún libro que pretenda aclarar el problema. En él, se le pedirá que analice sus sueños y que convierta al Inconsciente en consciente; ante él se abre un oscuro vertedero y las explicaciones no le aportan gran cosa a no ser pensamientos desconcertantes.

Finalmente el niño tendrá que reconocer como un hecho la existencia, tanto en él como en el resto de los seres vivientes, de una fuerza secreta que se origina y desarrolla desde el mundo animal. Y cualesquiera que sean las tormentas que se agiten en su interior, tendrá que controlarlas lo mejor que pueda y disimular sus efectos.

Por consiguiente debería ser relativamente fácil para nosotros, discípulos de Sri Aurobindo y de la Madre, dar a los problemas que encuentran los niños y adultos una explicación que les pueda satisfacer y ayudar a ver claro qué es lo que pasa dentro suyo.

Sri Aurobindo y la Madre hablan, en diferentes obras suyas, del Amor como de uno de los aspectos esenciales del Divino y como de un principio fundamental del universo, aunque todavía por desvelar en gran medida. El hecho de que el Amor esté sólo parcialmente revelado, es la causa quizás, de que el rol que juega en la evolución del universo y en la evolución de cada uno de los individuos de este universo, quede disimulado. Necesitamos una pequeña pista para comprender este rol.

El Divino, uno y múltiple al mismo tiempo, se manifiesta en el universo a través de centros de consciencia separados. Sin el Amor, estos centros permanecerían eternamente separados. Cada uno se desarrollaría a su propia manera sin ningún punto de contacto profundo con los otros centros; carecerían de la consciencia de la identidad con el Divino y de su conexión subyacente con los otros centros de consciencia.

El aspecto del Divino que ha asumido la tarea de solventar esta eterna oposición es el Amor. El amor es la fuerza oculta que en la evolución del universo completará la tarea.

El observador atento –y un niño lo es- ve las manifestaciones de esta fuerza por todas partes. Advierte sus formas más elementales en los insectos y los animales inferiores; en ellas son mecánicas y reflejas; instinto sexual e instinto de asociación (hormigas y abejas); el hambre es también una manifestación del amor (uno devora lo que uno ama).

Más tarde, en los libros de ciencia aprenderá que las fuerzas de atracción (y las de repulsión que son sus complementarias) son indispensables para construir la materia –la materia del físico y del químico. Las moléculas e incluso los átomos y sus partículas constitutivas, existen sólo debido a ciertas fuerzas que aseguran su cohesión. ¿Acaso no ha dicho la Madre que el amor existe –junto con la consciencia en la misma piedra?

En los animales superiores (pájaros, mamíferos) la acción refleja y mecánica es modificada por un elemento psíquico (crianza de cachorros, lealtad a una pareja, dedicación a la manada). Entre el animal superior y el hombre, la diferencia no es demasiado grande; es sobre todo por el desarrollo del elemento mental (la capacidad de razonar) que el hombre se diferencia del animal.

La separación de los sexos no es sino un recurso que la naturaleza utiliza para alcanzar sus propios fines. No es indispensable para la propagación de las especies – muchas especies son asexuales o bisexuales. Pero esta separación es cómoda y eficaz.

Como cada ser humano, -cada uno de nosotros- está evolucionando en el universo a través de la sucesión de muchas vidas sobre la tierra y como la razón de ser de esta evolución es la progresiva toma de consciencia de nuestra identidad esencial con el divino – Uno y Múltiple simultáneamente-, cada uno de nosotros llegará a reconocer progresivamente el Amor esencial que está dentro suyo, y los lazos de amor que le unen con los otros seres. Entonces, en vez de una eterna

oposición hacia los otros, cada uno de nosotros sentirá una afinidad especial con éste o aquel.

A través de las edades, a medida que la evolución progresa, la consciencia crece hasta que un día el ser individual está preparado para reconocer en otros la misma consciencia que existe en él. Reconoce a los demás como si fueran sus otros «yoes»; se reconoce a sí mismo en los otros y en todo. Y puede, por fin, comprender el pasaje del *Upanishad* que dice:

«No es por amor al esposo que el esposo es querido, sino el amor al *atman* (que está en él); no es por amor a la esposa que la esposa es querida, sino por amor al *atman* (que está en ella)».

Brihadâraryaka Upanishad

Con estas bellas y significativas palabras es posible clasificar a los seres humanos en dos grupos. Los del primer grupo *-el camino exterior-* encuentran en su asociación con otra persona una ayuda real. Para éstos no hay problema, siguen instintamente las reacciones de la naturaleza en ellos, y será poco aconsejable y vano intentar cambiar sus reacciones indicándoles un camino superior que no serían capaces de comprender.

Los del segundo grupo *-el camino de retorno-* están más avanzados en su evolución y pueden sentir con fuerza la atracción del polo divino en ellos. Y una asociación con otra persona será contraria a su destino espiritual y retrasará el progreso de su alma. No pueden, comprometiéndose, enajenar su sentido profundo de libertad.

Pero la línea de separación entre los dos grupos no está muy clara. Existe toda una categoría de hombre y mujeres que evolucionan en una zona de incertidumbre. Esa es la causa de un doloroso y prolongado conflicto entre dos polos de su ser: el humano y el divino. Más tienen que avanzar cueste lo que cueste.

El *yoga* es un proceso que acelera la evolución individual. A través del *yoga* aquellos que recorren el camino de retorno, e incluso los que luchan en la zona de incertidumbre, pueden recorrer en tan sólo una vida gran parte del camino y alcanzar la unión divina. El hecho de que uno aspire al *yoga* es ya una prueba de que está recorriendo el camino de retorno o que está muy cerca de él.

Esto nos permite comprender porque Sri Aurobindo y la Madre se dirigen a los que siguen o quieren seguir en el camino del *yoga*, repitiendo constantemente que la asociación vital o sexual con otra persona es uno de los grandes obstáculos en el camino.

Esto explica también porque las personas del exterior, que no siguen el *yoga*, tienen la impresión, cuando leen las obras de Sri Aurobindo, que ellos rechazan el amor humano, vital y sexual, para toda la especie humana. Si alguien del camino exterior consulta a Sri Aurobindo o a la Madre sobre si debe casarse o no, la respuesta, por lo general, no será negativa. Y ésta será aún más válida para los incontables millones de

hombres y mujeres a los que no se les ocurrirá nunca la idea de consultar a un instructor espiritual acerca de su matrimonio.

Estas explicaciones nos deberán permitir a cada uno de nosotros, si las observamos atentamente, de saber, al menos aproximadamente, donde nos encontramos en la larga escala de la evolución. Podrá luego cada cual, no sólo comprender sus reacciones instintivas, sino saber también el lugar en que se encuentra actualmente y recorrer la escala entera y alcanzar la liberación. Ese miedo a ser condenado, despreciado e imperfecto desaparecerá. Y uno será capaz de observarse a sí mismo sin titubear y tomar las decisiones en consecuencia.

Esta es la luz que nos han aportado Sri Aurobindo y la Madre; es un don inestimable. Los siguientes textos deberán convencer a toda persona de buena voluntad.

P.B. Saint-Hilaire
(*Pavitra*)

I EL AMOR DIVINO Y SU MANIFESTACIÓN

1. Si la Idea abrazando la Fuerza engendró los mundos, el Gozo de Ser engendró la Idea. Porque el Infinito concibió un innumerable gozo en sí mismo, mundos y universos vinieron a la existencia.

Sri Aurobindo, *Vislumbres y Pensamientos*

2. El universo no es sólo una fórmula matemática para el desarrollo de la relación entre ciertas abstracciones mentales llamadas números y principios tendente a concluir en un cero o en una unidad vacía; tampoco

es una mera operación física dando cuerpo a cierta ecuación de fuerzas. Es el gozo del amante de Sí, el juego de un Niño, la interminable automultiplicación de un poeta intoxicado por el rapto de su propio poder de creación interminable.

Sri Aurobindo, *Vislumbres y Pensamientos*

3. Hay otras grandes personalidades de la Madre divina... Entre ellas hay Presencias indispensables para la realización supramental, y más que ninguna otra aquella que encarna el misterioso y poderoso éxtasis y Ananda que fluye de un Amor divino supremo, el Ananda, que es único que puede salvar la brecha entre las cimas más elevadas del espíritu Supramental y los abismos más profundos de la Materia, el Ananda que guarda la llave de una maravillosa Vida divina y que incluso ahora sostiene secretamente el trabajo de todos los otros Poderes del universo.

Sri Aurobindo, *La Madre*

4. ¿Queréis saber cómo manifestó el Divino su amor en el mundo? Lo hizo bajo la forma de un gran holocausto, del supremo ofrecimiento de sí mismo. La Consciencia Perfecta aceptó sumergirse y ser absorbida en la inconsciencia de la materia, a fin de que la consciencia pudiera ser despertada en la profundidades mismas de la oscuridad, y que, poco a poco, el poder divino pudiera emerger y hacer de todo el universo manifestado una expresión más alta de la Consciencia y del Amor Divino.

La Madre, *Conversaciones*

5. Cuando el Supremo decidió exteriorizarse con la intención de poder contemplarse a sí mismo, la primera cosa que extrajo de sí mismo fue el Conocimiento del mundo y el Poder de crearlo... En la Voluntad Suprema existía un plan y la intención principal de este plan era la expresión del Gozo y la Libertad esenciales al mismo tiempo, los cuales parecían ser las cualidades más relevantes de esta creación... Para poder expresar este Gozo y esta Libertad a través de la forma hacían falta intermediarios. Y fueron emanados cuatro Seres con la finalidad de empezar a desarrollar el mundo en lo que tenía que ser una actualización progresiva de todo lo que está contenido potencialmente en el Supremo. En su principio esencial estos seres eran la Consciencia y Luz, Vida, Gozo y Amor, y Verdad... Tan pronto como hincaron su labor, empezaron a tener su propia concepción acerca del trabajo que tenía que ser hecho y de cómo tenía que ser hecho. Siendo totalmente libres, eligieron hacerlo independientemente. En vez de adoptar la actitud del servidor, del instrumento, adoptaron, claro, la actitud del maestro, y este error, puedo decir, fue la primera causa, la

causa esencial de todo el desorden en el mundo. Y tan pronto como hubo una separación -porque esta fue la causa esencial de la separación- tan pronto como existió separación entre el Supremo y su emanación, la Consciencia se transformó en inconsciencia, la Luz en oscuridad, el Amor en odio, el Gozo en sufrimiento, la Vida en muerte y la Verdad en falsedad... El resultado es el mundo tal y como se nos aparece. Ha sido hecho de forma progresiva, paso a paso, y realmente sería demasiado largo explicárselo todo, sin embargo, la consecuencia al final fue la materia, oscura, inconsciente, miserable. La Fuerza creativa que había emanado, esencialmente para la creación del mundo, a estos cuatro Seres, observó lo que había pasado y volviéndose hacia el Supremo le pidió el remedio y la cura para el daño que había hecho.

Entonces le fue dada la orden de precipitar su Consciencia dentro de la inconsciencia, su Amor dentro del sufrimiento y su Verdad dentro de la falsedad. Y fueron una Consciencia más grande, un Amor más completo, una Verdad más perfecta, que aquellos que habían emanado en un principio, los que ahora se sumergían en el horror de la materia para despertar ahí la consciencia, el amor, la verdad, y para empezar un movimiento de Redención que debe devolver el universo material a su origen supremo.

La Madre, *Conversaciones*

6. Es con el sentido de separación que han llegado el dolor, el sufrimiento, la ignorancia y todas las incapacidades. Y es con la entrega de uno mismo, con el olvido de uno mismo en una consagración total, que el sufrimiento desaparece y es reemplazado por un gozo que nada puede oscurecer.

Y es solamente cuando este gozo sea establecido aquí, en este mundo, que podrá ser realmente transformado, sólo entonces habrá una vida nueva, una nueva creación, una nueva realización. El gozo debe primero establecerse en la consciencia, y luego tendrá lugar la transformación material, pero no antes.

Daros cuenta de que yo no estoy hablando en absoluto de lo que la gente llama gozo: el gozo que llega con el placer, con el olvido, con la indiferencia –el cual no es sino una caricatura del verdadero gozo, más aún, una invención diabólica para hacernos perder el camino. Yo hablo de un gozo que es paz perfecta, luz sin sombra, armonía, belleza total y poder irresistible, el gozo que es la Presencia divina misma en su esencia, en su voluntad y en su realización.

Es con el Adversario que el sufrimiento ha entrado en el mundo. Y solamente el gozo puede vencerlo, nada más puede vencerlo definitivamente, de una vez por todas.

Es el gozo el que crea, es el gozo el que realizará.

La Madre, *Conversaciones*

7. El mundo es una forma encubierta de Sachchidânanda y la naturaleza una forma encubierta de la consciencia de Sachchidânanda, y, por consiguiente, aquello en lo cual Su fuerza debe, necesariamente, encontrarse y realizarse es la bienaventuranza divina, el autodeleite omnipresente... La búsqueda de esta felicidad es, por tanto, el impulso y la significación fundamentales de la vida; descubrirla, poseerla, y consumarla plenamente, constituye la totalidad de su motivación... ¿Pero dónde está en nosotros este principio de felicidad?... Es algo que hay en nosotros que denominamos, en un sentido especial, el alma; o, dicho de otro modo, la entidad psíquica, que no es la vida, ni la mente, ni mucho menos, el cuerpo, pero que contiene en sí el elemento determinante de la apertura y el florecimiento de la esencia de estos tres términos a su deleite peculiar del ser, a la luz, al amor, al gozo y a la belleza, a la pureza prístina del ser.

Sri Aurobindo, *La Vida Divina*

8. Yo no creo que uno pueda decir que había una sustancia material (antes del descenso del Amor divino)... El nacimiento del Inconsciente es anterior a la formación de los mundos, solamente cuando llegó la percepción de que todo el universo iba a ser creado inútilmente hubo un reclamo y el Amor divino se precipitó en el Inconsciente para convertirlo en Consciencia... El mundo terrestre, la tierra, existió posteriormente al descenso del Inconsciente, no antes.

La Madre, *Conversaciones*

9. Si estáis en contacto con vuestro ser psíquico, comenzáis a sentir, a tener una especie de percepción, de lo que puede ser el Amor divino... No intentéis establecer una relación directa con el Amor divino, porque sería, todavía, un deseo vital lo que os impulsaría; tal vez no os dierais cuenta, pero sería un deseo vital. Lo que tenéis que hacer, es esforzarnos en establecer contacto con vuestro ser psíquico a fin de tornarnos conscientes y libres en la consciencia de vuestro ser psíquico, y, entonces, de un modo absolutamente natural, espontáneamente, sabréis qué es el Amor divino.

La Madre, *Conversaciones*

10. En nuestro yoga, la expresión «ser central» se utiliza, generalmente, para designar la parte del divino en el hombre que sostiene todo lo demás y que sobrevive a través de la muerte y el nacimiento. Este ser central tiene dos formas: en lo alto, es el *Jîvâtman*, nuestro ser verdadero, del cual adquirimos consciencia cuando emerge en nosotros el conocimiento superior; abajo, es el ser psíquico que se halla situado detrás

de la mente, el cuerpo y la vida, y la preside; el ser psíquico está presente detrás de la manifestación de la vida y la sostiene.

La actitud natural del ser psíquico es sentirse el niño, el hijo de Dios, el *bhakta*, es una parte del Divino, uno con Él en su esencia, pero en el dinamismo de la manifestación hay, siempre, incluso en la identidad, una diferencia. El *Jīvâtman*, por el contrario, vive en la esencia y puede fundirse en la identidad con el divino; pero también él, cuando precise el dinamismo de la manifestación, se reconoce como un centro del Divino múltiple, y no como el *Parameshwara* (el Señor supremo).

Sri Aurobindo, *Cartas sobre el Yoga*

(Es la causa de que el Divino ha descendido al mundo material e infundido en él el principio redentor, que la tierra a llegado a ser un mundo en el que la evolución es la ley natural. Así pues, el ser psíquico es el signo y el resultado de este gran holocausto). PAVITRA.

11. No hay ni puede haber ser psíquico en una criatura que no evolucione, como por ejemplo el *asura*. Y no puede haberlo en un dios que no lo necesite para su existencia... Si un ser de los muchos que no están sometidos a la evolución quiere evolucionar, tiene que descender a la tierra, tomar un cuerpo humano y aceptar su participación en la evolución. Es porque no quieren hacer esto que los seres vitales poseen a los hombres para poder disfrutar de las ventajas materiales de la vida física sin tener que asumir la carga de la evolución ni pasar por el proceso de conversión en la que ésta concluye.

Sri Aurobindo, *Cartas sobre el Yoga*

12. El Amor divino está ahí, con toda su intensidad, con todo su poder, un poder formidable, pero ¿quién se da cuenta de ello? Estáis totalmente bañados en una atmósfera de vibrante Amor divino ¡y no os dais cuenta de ello! ... En nuestra visión del universo vosotros sois el centro y el universo está a vuestro alrededor. Pero no es el universo lo que veis, es a vosotros mismo a quienes veis en el universo. Pero sabed que mientras uno esté lleno de sí mismo, no hay lugar para el Divino... Aunque él está ahí siempre.

La Madre, *Conversaciones*

13. El Amor no son las relaciones sexuales.

El Amor no es la atracción ni el intercambio vitales.

El Amor no es la ansia de afecto que siente el corazón.

El Amor es una vibración todopoderosa que emana directamente del uno, y sólo los más puros y fuertes son capaces de recibirla y manifestarla.

Ser puro significa estar abierto únicamente a la influencia del Supremo y a ninguna otra cosa.

La Madre, *Conversaciones*

14. El amor es en su naturaleza el deseo de darse a los demás y recibir a los demás en intercambio... La vida física no desea darse, sólo desea recibir... El amor mismo al principio obedece a la ley del hambre y disfruta el recibir y sacar de los otros más que el darse y someterse a los demás, lo cual admite más que nada, como precio necesario para obtener lo que desea... Su verdadera ley es establecer un comercio igual en el que la dicha de dar iguale a la dicha de recibir y tienda, al final, a convertirse en aún mayor; pero esto ocurre cuando se proyecta más allá de sí mismo, bajo la presión de la llama psíquica para alcanzar la realización de la unidad completa y, por lo tanto, ha de sentir aquello que le pareció no-yo como si fuera un yo más grande y más querido que su propia individualidad.

Sri Aurobindo, *La Vida Divina*

15. El Amor es una de las grandes fuerzas universales; existe por sí mismo, con independencia de los objetos en los que, a través de los que y por los que se manifiesta, y su movimiento es siempre libre... Los hombres piensan que se enamoran de repente; ven como su amor nace, crece y se desvanece, o como dura algo más de tiempo en aquellos que están especialmente adaptados para la prolongación de su movimiento... El amor no se manifiesta solamente en los seres humanos, está en todas partes. Su movimiento está en las plantas, quizá en las mismas piedras; es fácil reconocer su presencia en los animales... El amor divino se da a sí mismo y no pide nada. De lo que los seres humanos han hecho de él, mejor no hablar; ¡lo han convertido en algo feo y repugnante! Y sin embargo, incluso en los seres humanos, el primer contacto del amor lleva consigo un reflejo de su sustancia más pura; por un momento, son capaces de olvidarse de sí mismos; por un momento, el toque divino del amor despierta y magnifica todo lo que es noble y bello. Pero muy pronto la naturaleza humana toma otra vez el mando, llena de exigencias impuras, reclamando algo a cambio de lo que da, traficando con lo que debiera ser un don desinteresado, pidiendo a grandes gritos la satisfacción de deseos inferiores, desnaturalizando y ensuciando lo que fue divino.

La Madre, *Conversaciones*

16. Pues oculto detrás del amor individual, oscurecido por su ignorante figura humana, hay un misterio que la mente no puede captar: el misterio del cuerpo de la Divinidad, el secreto de una forma mística del Infinito al que podemos aproximarnos solamente mediante el éxtasis del

corazón y la pasión del sentido puro y sublimado, y su atracción que es la llamada del Flautista divino, el apremio del Omni-Bello sólo puede captarse y captarnos a través de un amor y anhelo ocultos que al fin unen e identifican Materia con Espíritu. Esto es lo que busca aquí, en la oscuridad de la Ignorancia, el espíritu enamorado y eso es lo que halla cuando el amor de la Divinidad Inmanente, encarnada en el universo material.

Sri Aurobindo, *La Síntesis del Yoga*

17. Krishna, el divino Flautista, es el Divino inmanente y universal, el poder de atracción supremo; y Radha, el alma, la personalidad psíquica, responde a la llamada del flautista... Pero tan pronto como se llega a una perfecta identificación con el Divino, todo eso desaparece... la historia toca a su fin, y ya no hay nada más que contar. Por esto se dice que si el mundo, si la creación, realizara una perfecta identidad con el Divino, dejaría de existir la creación... desaparecería el universo; sería un retorno al *pralaya*. La solución (de esta contradicción) consiste, pues, en descubrir el *Ananda* en el devenir mismo de este juego en el que se da y se recibe, en el que se tiene la sensación de ser dos; y es por esto que los vishnuitas (los adoradores de Vishnu), y tantos otros místicos, mantienen el sabor de la dualidad. De no ser así, al realizar la identidad, no queda nada más que la identidad. Si la identidad es completa y perfecta desaparece todo tipo de objetivización.

Ya os he explicado en alguna parte que eso comienza con el *Ananda* de la identidad y que, al final del ciclo completo de la creación, se llega al *Ananda* de la unión. Si no hubiera existido ese ciclo, nunca hubiera existido el *Ananda* de la unión; sólo hubiera existido el *Ananda* de la identidad.

La Madre, *Conversaciones*

18. KRISHNA

He descubierto por fin por qué nacen las almas
En este universo terrible y dulce,
Yo que he sentido el ávido corazón de la tierra
Aspirando posarse más allá del cielo a los pies de Krishna.

He visto la belleza de ojos inmortales,
Y oído la pasión de la flauta del Amado,
He conocido de un éxtasis eterno la sorpresa,
Y el dolor de mi corazón para siempre se ha callado.

Más y más cerca la música ahora se oye,
La vida tiembla de extraña felicidad;

Toda la Naturaleza es una inmensa pausa enamorada
Que espera tocar, abrazar, ser su señor.

Para este momento único vivieron las edades pasadas;
El mundo late ahora y se consume por fin en mí.

Sri Aurobindo, *Poemas*

19. Pero para hablaros de una antigua tradición, más antigua que las dos líneas de la tradición conocidas desde el punto de vista espiritual y oculto, es decir la védica y la caldea; una tradición que parece haber estado presente en el origen de estas dos tradiciones conocidas y en la que se dice que cuando, como consecuencia de la acción de las fuerzas adversas —a las que la tradición hindú llama los *asuras*—, el mundo, en lugar de desarrollarse según su ley inherente de Luz y Consciencia, fue sumergido en la oscuridad, en la inconsciencia y en la ignorancia que conocemos, la Potencia Creadora imploró al Origen Supremo, pidiéndole una intervención especial que fuera capaz de salvar este universo corrompido; y en respuesta a esta plegaria, emanó del Origen Supremo una Entidad especial, hecha de Amor y de Consciencia, que se proyectó directamente a la materia más inconsciente con el fin de comenzar allí un despertar a la Consciencia y al Amor originales.

En los antiguos relatos, se describía a este Ser tendido en un profundo sueño en el fondo de una caverna muy oscura, y mientras dormía emanaban de Él rayos de luz, como a través de un prisma, que se difundían poco a poco en la Inconsciencia y que se introducían en todos los elementos de esta Inconsciencia a fin de comenzar allí su despertar.

Si se entra conscientemente en este Inconsciente, aún se puede ver allí a este mismo Ser maravilloso, todavía en un sueño profundo, que continúa su obra de emanación, que difunde su Luz, y que continuará haciéndolo hasta que la Inconsciencia deje de ser Inconsciencia, hasta que la Oscuridad haya desaparecido del mundo —y toda la creación se despierte a la Consciencia Supramental.

Y es interesante observar que este Ser maravilloso se parece extrañamente a aquel que un día pude contemplar en una visión, el Ser que se encuentra en el otro extremo, en los confines de la forma y del Sin-forma. Pero aquel estaba en una gloria dorada, carmesí, mientras que en su sueño, el otro Ser era de una blancura diamantina que emanaba rayos opalinos.

De hecho, éste es el origen de todos los Avatares. Es, por así decirlo, el primer Avatar universal que, poco a poco, ha podido asumir cuerpos cada vez más conscientes, y que ha acabado por manifestarse en una cierta línea reconocida de Seres que descienden directamente del Supremo para perfeccionar la labor de preparación del universo a fin de que, por una

progresión continua, pueda estar preparado para recibir y manifestar plenamente la Luz supramental.

En cada país, en cada tradición, se ha presentado este acontecimiento de una forma especial, con contornos diferentes, detalles diferentes, especializaciones particulares, pero a decir verdad, el origen de todas estas historias es el mismo, y es lo que podríamos llamar una intervención directa, consciente del Supremo en la materia más oscura, sin pasar por todos los intermediarios, para despertar esta materia y abrirla a la acción de las Fuerzas Divinas.

Los intervalos que separan estas diferentes encarnaciones parecen volverse cada vez más cortos, como si, a medida de que la materia estuviese más dispuesta, la acción pudiera precipitarse y tornarse cada vez más rápida en su movimiento, cada vez más consciente también, y cada vez más eficiente y decisiva.

Y esto irá multiplicándose e intensificándose hasta que todo el universo llegue a ser el Avatar total Supremo.

La Madre, *Conversaciones*

20. El descenso del Avatar tendría muy poco sentido si no estuviese conectado con la evolución. La sucesión hindú de los diez Avatares es en sí misma, por así decirlo, una parábola de la evolución. Primero el Avatar pez, luego el animal anfibio entre la tierra y el agua, después, el animal terrestre, a continuación el Avatar Hombre-León, haciendo de puente entre el animal y el hombre, después el hombre como enano pequeño, no desarrollado y físico, pero conteniendo dentro suyo la divinidad y tomando posesión de la existencia, después los Avatares *rajásico*, *sátvico* y *nirguna*, conduciendo el desarrollo humano desde el hombre rajásico vital hasta el hombre mental sátvico y de nuevo hasta el superhombre sobremental. Krishna, Buda y Kalki representan las tres últimas etapas, las etapas del desarrollo espiritual. Krishna abre la posibilidad de la sobremente, Buda intenta ir más allá: hasta la liberación suprema, pero esta liberación es todavía negativa, no retorna a la tierra hasta completar positivamente la evolución; Kalki tiene que corregir esto trayendo el Reino del Divino a la tierra y destruyendo las fuerzas Asúricas que se oponen. La progresión es contundente e indudable.

En cuanto a las vidas entre medio de vidas de los Avatares, debe de recordarse que Krishna habla de muchas vidas en el pasado, no sólo de las supremas, y segundo que mientras él habla de sí mismo como el Divino, en un pasaje describe a sí mismo como un *Vibhuti*... Podemos suponer por lo tanto que en muchas vidas se manifiesta como un *Vibhuti* ocultando la Consciencia Divina completa. Si admitimos que el objeto del Avatar es conducir la evolución, esto es totalmente razonable, el Divino aparece como Avatar en las épocas de grandes transiciones y como *Vibhuti* para ayudar a las transiciones menores.

Sri Aurobindo, *Cartas sobre el Yoga*

21. El Avatar viene en tanto que manifestación de la naturaleza divina en la naturaleza humana, en tanto que revelación de su cualidad de Cristo, de Krishna, de Buda para que la naturaleza humana pueda, moldeando su principio, su pensamiento, su sentimiento, su acción en las líneas de la naturaleza de Cristo, de Krishna, de Buda transfigurarse a sí misma en divina. La ley, el Dharma que establece el Avatar, se da principalmente para este propósito. Cristo, Krishna, Buda se mantienen en el centro como puerta de entrada, y hacen de sí mismos el camino que los hombres seguirán... Es por esto que cada Encarnación se pone en sí misma como ejemplo y se declara la vía y la puerta y también declara la unidad de su ser humano con el ser divino, declara que el hijo del hombre y el Padre que está en los cielos del que él proviene son uno, que Krishna en su cuerpo humano y el señor supremo, amigo de todas las criaturas no son sino dos revelaciones del mismo *Purushottama* divino, revelado allá en su propio ser, y aquí en forma humana.

Sri Aurobindo, *Ensayos sobre el Gita*

22. [Es una antigua leyenda caldea]. Hace mucho tiempo, en un árido país llamado actualmente Arabia, un ser Divino se encarnó para despertar el Amor supremo en la tierra. Por supuesto fue perseguido e incomprendido, se sospechaba a él, se le asediaba. Herido mortalmente por sus agresores quiso morir en soledad y tranquilo para poder completar su misión. Perseguido, corrió a través de un llano desnudo y se encontró un pequeño arbusto de granadas. El Sabio se arrastró hasta sus ramas inferiores para poder abandonar su cuerpo en paz; y de repente el arbusto creció milagrosamente, haciéndose más ancho, grueso y profundo, de manera que cuando llegaron sus perseguidores, no sospecharon que el hombre que querían coger estaba escondido ahí y continuaron su camino.

A medida que la sangre se derramaba gota a gota, fertilizaba la tierra, y el árbol se llenó de flores maravillosas de color rojo y el suelo se cubrió con sus pétalos que eran sus innumerables gotas de sangre.

La Madre, *Mensaje del 14 de noviembre de 1955*

23. La manera humana de hacer bien las cosas a través de una conexión mental clara; los hombres ven y hacen las cosas con la mente y lo que quieren es una perfección humana y mental. Cuando piensan en una manifestación de la Divinidad, creen que debe ser una perfección extraordinaria haciendo las cosas humanas ordinarias, una capacidad extraordinaria para los negocios, la política, la poesía o el arte, una aguda memoria, no cometer errores, no estar sujeto a ningún defecto o fracaso. O

si no, piensan en cosas llamadas superhumanas tales como no comer, predecir el futuro, o dormir sobre clavos o comérselos (se pueden añadir cosas como curar enfermedades o aprobar un examen). PAVITRA. Todo eso no tiene nada que ver con la manifestación del Divino. Estas ideas humanas son falsas.

La Divinidad actúa según otra consciencia, la consciencia de la Verdad arriba y del Lila abajo y actúa de acuerdo a las necesidades del Lila, no según las ideas que los hombres tienen de lo que se debería o no se debería hacer. Esto es la primera cosa que uno debe captar, de otra forma no puede entender nada acerca de la manifestación del Divino.

Sri Aurobindo, *Cartas sobre el Yoga*

II EL AMOR EN LA EVOLUCIÓN TERRESTRE

24. EL MILAGRO DEL NACIMIENTO

He visto a mi alma, viajera en el Tiempo,
de vida en vida hollar las cósmicas rutas
oscura en los abismos y en las alturas sublime,
creciendo desde el gusano hasta el dios.

Chispa del Fuego eterno, ella vino
a erigir para el Nonato una morada en la Matera.
La inconsciente Noche sin sol recibió la llama;
en la tosca semilla de las cosas solitarias y mudas

despertó la Vida y la Mente esbozó una forma brillante
hasta que en la tierra inerte inanimada pudo moverse,
de Naturaleza sonámbula en su sueño nacida,
un criatura pensante capaz de esperar y amar.

Y todavía paso a paso el milagro continúa,
el gradual nacimiento del Inmortal en el barro y el pedestal.

Sri Aurobindo, *Poemas*

25. Al principio de esta manifestación, en la pureza de su origen, el amor está constituido por dos movimientos, los dos polos complementarios del impulso hacia la fusión completa. Por un lado, el poder de atracción supremo y, por el otro, la necesidad irresistible de un don absoluto de sí. Hacía falta que se restituyera lo que había sido proyectado al espacio, sin anular por ello el universo así creado. Por eso surgió el amor, sin de unión irresistible.

¿No es, acaso, el amor, bajo una forma desviada y oscurecida, lo que está presente en todos los impulsos de la naturaleza física y vital, como el propulsor de todo movimiento y de toda agrupación, tornándose completamente perceptible en el reino vegetal? En el árbol y en la planta, es la necesidad de crecer para procurarse más luz, más aire, más espacio; en las flores, es el don de su belleza y de su fragancia en una eclosión de amor; y, en los animales, ¿no está, acaso, presente detrás del hambre, la sed, la necesidad de apropiación, de expansión, de la procreación, en resumen, detrás de todo deseo, consciente o no? ¿Y en las especies superiores, en la dedicación, llena de abnegación de la hembra por sus

pequeños? Esto nos lleva, directamente, a la especie humana, en la cual, con el advenimiento triunfal de la actividad mental, esta presencia alcanza su punto culminante al tornarse consciente y voluntaria.

Es también, a partir de aquel momento cuando aparece, claramente en las obras de la naturaleza, su voluntad de reconstruir, por etapas y gradaciones, la unidad primordial, por medio de agrupaciones cada vez más numerosas y complejas. Después de haber utilizado la fuerza del amor para acercar un ser humano a otro y crear el grupo dual, origen de la familia, después de haber roto los límites estrechos del egoísmo personal para trocarlo en el egoísmo de un grupo de dos, con la venida de los hijos crea una unidad más compleja: la familia; y con el andar del tiempo, y a través de asociaciones múltiples entre familias, intercambios individuales, mezcla de sangres, se forman las agrupaciones más grandes: clanes, tribus, castas, clases, hasta llegar a la creación de las naciones. El trabajo de agrupación se va efectuando, simultáneamente, en los diferentes puntos del mundo, cristalizando en las diversas razas; y poco a poco, la naturaleza, en su esfuerzo por construir una base material y real para la unidad humana, hará que se vayan fusionando esas razas entre sí.

La Madre, *Las cuatro austeridades y las cuatro liberaciones*

26. Al principio el hombre busca a ciegas y sin saber siquiera que busca a su ser divino, pues arranca de la oscuridad de la Naturaleza material, e incluso, cuando empieza a ver, a menudo es deslumbrado por la luz que crece en él. También Dios responde oscuramente a su búsqueda. Él persigue y disfruta de la ceguera del hombre como las manos de un niño pequeño que a tientas quieren hallar a su madre.

Sri Aurobindo, *Vislumbres y Pensamientos*

27. El hombre ama el placer, por ello debe sufrir el yugo del dolor y la tristeza. Porque el deleite puro es sólo para el alma libre y desapasionada. Pero aquello en el hombre que persigue el placer es una energía sufriente y en continua tensión.

Sri Aurobindo, *Vislumbres y Pensamientos*

28. La Muerte es el interrogante que la Naturaleza plantea continuamente a la Vida recordándole que todavía no se ha hallado a sí misma. Si no existiese el acoso de la muerte, la criatura permanecería limitada para siempre en la forma de un imperfecto vivir. Perseguida por la muerte, despierta a la idea de una vida perfecta y busca sus medios y su posibilidad.

Sri Aurobindo, *Vislumbres y Pensamientos*

29. El dolor es el toque de nuestra Madre enseñándonos a soportar un éxtasis cada vez más grande. Su lección la imparte en tres etapas: primero resistencia, después equidad de alma, por último éxtasis.

Sri Aurobindo, *Pensamientos y Aforismos*

30. Por el dolor y la aflicción la Naturaleza recuerda al alma que los placeres que disfruta son tan sólo una tenue insinuación del deleite real de la existencia. En cada dolor y tortura de nuestro ser, está el secreto de una llama de éxtasis comparada con la cual nuestros más grandes placeres sólo son oscuros parpadeos. Este es el secreto de la atracción que siente el alma por las pruebas rigurosas, los sufrimientos y las experiencias crueles que la mente nerviosa en nosotros rehúye y aborrece.

Sri Aurobindo, *Pensamientos y Aforismos*

31. Cuando veo sufrir a otros, me siento desgraciado; pero la sabiduría que no es mía ve el bien por venir y aprueba.

Sri Aurobindo, *Pensamientos y Aforismos*

32. El odio es el signo de una secreta atracción impaciente por huir de sí misma al negar su propia existencia. También esto es el juego de Dios en Su criatura.

Sri Aurobindo, *Pensamientos y Aforismos*

33. Lo que habitualmente llamamos amor está tan lejos de la vibración del verdadero amor como el odio: sólo que uno aprieta y tensa y el otro golpea, esa es toda la diferencia.

La Madre, *Boletín Centro Internacional de Educación*

34. Este mundo fue construido por la Crueldad a fin de poder amar. ¿Abolirías tú la crueldad? Entonces también el amor perecería. No puedes abolir la crueldad, pero si transfigurarla en su opuesto, un Amor y Deleite feroces.

Sri Aurobindo, *Pensamientos y Aforismos*

35. LA UNIDAD DE LA VIDA

Albergué en mi corazón la vida de las cosas,
todo corazón que late en el mundo lo sentí como mío;
compartí la alegría que canta en la creación

y bebí su pena como vino conmovedor.

He sentido la rabia en el pecho de los otros,
todas las pasiones derraman sus olas a través de mi mundo-ser;
compartí el único amor expresado dentro de un millón de pechos.
soy la bestia que el hombre mata, la bestia que el alma salva.

Despliego las vivas alas ardientes de dolor y arrobamiento;
un fuego negro y un fuego dorado luchan por un mismo deleite:
por ellos me elevo a un plano supremo
de amor y poder y éxtasis inmortales.

Una profunda calma espiritual que nada puede hacer tambalear
sostiene el misterio y el juego de esta Pasión.

Sri Aurobindo, *Poemas*

36. Dios me había abierto los ojos, pues ví la nobleza de lo vulgar, el encanto de lo repelente, la perfección de lo contrahecho y la belleza de lo espantoso.

Sri Aurobindo, *Pensamientos y Aforismos*

37. Sentir y amar al Dios de la Belleza y del Bien en lo feo y en el mal, y aún así anhelar en un amor total librarlo de su fealdad y de su mal, ésta es la verdadera virtud y moralidad.

Sri Aurobindo, *Pensamientos y Aforismos*

38. Odiar al pecador es el peor de los pecados, pues es odiar a Dios; y, sin embargo, el que lo comete se vanagloria de su virtud superior.

Sri Aurobindo, *Pensamientos y Aforismos*

39. He olvidado qué es el vicio y la virtud; sólo puedo ver a Dios, su juego en el mundo y su voluntad en la humanidad.

Sri Aurobindo, *Pensamientos y Aforismos*

40. El pecado es lo que en un tiempo estuvo en su lugar pero que porque permanece ahora, ya no lo está. No hay otro pecado.

Sri Aurobindo, *Pensamientos y Aforismos*

41. La humanidad tiene el impulso sexual; éste es del todo natural, espontáneo, y podría decir legítimo. Este impulso desaparecerá natural y espontáneamente junto con la animalidad en el hombre... El impulso más consciente en una humanidad superior, aquel que se ha mantenido como una fuente de –gozo es una palabra demasiado grande- de alegría, de contento, es ciertamente la actividad sexual. Este impulso no tendrá absolutamente ninguna razón de ser en la funciones de la naturaleza cuando la necesidad de crear de esta manera no exista más... Pero aquello que los antiguos aspirantes espirituales han establecido por principio –la negación sexual- es una cosa absurda, porque esto debe de ser sólo para los que han sobrepasado este estado y no tienen más animalidad en ellos, y debe caer de manera natural sin esfuerzo y sin lucha. Es tan sólo cuando la consciencia cesa de ser humana que esto desaparece de manera natural. También aquí hay una transición que puede ser más bien difícil, porque los seres de transición están siempre en un equilibrio inestable; pero en el interior existe una especie de llama y una necesidad que hace que no sea doloroso –no es un esfuerzo doloroso, es algo que uno puede llevar a cabo con una sonrisa. Pero querer imponerlo sobre aquellos que no están preparados para la transición es absurdo.

La Madre, *Notas sobre el Camino*

42. LA MADRE A X PARA SU MATRIMONIO

La base misma del matrimonio es, la unión de vuestras existentes físicas y de vuestros intereses materiales; es una asociación para afrontar todas las dificultades y éxitos, derrotas y victorias de la vida, pero vosotros sabéis que esto no es suficiente.

Estar unidos en los sentimientos, tener los mismos gustos, los mismos placeres estéticos, vibrar juntos en una respuesta común frente a las mismas cosas, ser el uno por y para el otro; todo esto es bueno y necesario, pero no basta.

Lograr la unidad en los sentimientos profundos, en vuestros afectos, en vuestros sentimientos de ternura hacia el otro que no varíen a pesar de todos los shocks de la existencia; saber sobrellevar el cansancio, la irritación nerviosa, las desilusiones, poder ser siempre y en todos los casos felices y ser más felices aún de estar juntos. Encontrarse en todas las circunstancias uno en presencia del otro, permanecer en paz y alegría; todo esto es bueno, muy bueno, es indispensable, pero no es suficiente.

Unir vuestras mentalidades, armonizar vuestros pensamientos y volverse complementario para el otro, compartir vuestros descubrimientos y preocupaciones intelectuales, en una palabra hacer idénticas vuestras esferas de actividad mental a través de una mayor abertura y enriquecimiento adquirido por ambos al mismo tiempo; es bueno, absolutamente necesario, pero no basta.

Mas allá de todo, en el fondo, en el centro, en la cúspide del ser, está la Verdad Suprema del ser, una Luz Eterna, independiente de todas las circunstancias del nacimiento, del país, del medio, de la educación. El origen, la causa y lo que rige nuestro desarrollo espiritual es esta Verdad que da una orientación definitiva a nuestra existencia; es sólo Eso lo que decide nuestro destino. Es en la consciencia de Eso que vosotros os debéis unir. Ser uno en la aspiración y la ascensión, para avanzar con el mismo paso en el camino espiritual, tal es el secreto de una unión duradera.

La Madre, *Mother India*

43. El sexo es un movimiento general de la naturaleza y en su juego usa a un individuo u otro. Un hombre vital o físicamente enamorado de una mujer –como se suele decir- está simplemente repitiendo y satisfaciendo el movimiento universal del sexo, si no fuese con esa mujer, sería con otra.

Sri Aurobindo, *Cartas sobre el Yoga*

44. El movimiento sexual en la tierra es una utilización por parte de la Naturaleza de la energía física fundamental para los propósitos de la procreación. La emoción de la que hablan los poetas, la cual es acompañada de una excitación muy grosera, es el señuelo por el que hace que el vital consienta en lo que de otra manera sería un proceso desagradable; muchos experimentan disgusto y repugnancia después del acto, y a causa de ello, rechazo por la pareja, aunque vuelven a ella cuando el disgusto ha pasado y se presenta de nuevo ante ellos la tentación.

La energía sexual es en sí misma un gran poder con dos componentes es su base física; uno destinado a la procreación y al proceso que la acompaña, el otro para alimentar las energías del cuerpo, la mente y el vital –y también las energías espirituales en el cuerpo. Los antiguos yoghis llamaban a estos dos componentes retas y ojas.

Sri Aurobindo, *Cartas sobre el Yoga*

45. El amor vital por naturaleza no es duradero, y cuando intenta serlo no satisface, en cuanto que es una pasión que ha introducido la Naturaleza con vistas a un propósito temporal; es adecuado por lo tanto, para un propósito temporal y su tendencia normal es desvanecerse cuando ha cumplido suficientemente el propósito de la Naturaleza. En la humanidad, como el hombre es un ser más complejo, la naturaleza usa el apoyo del idealismo y la imaginación para ayudar su impulso, le da un sentido de ardor, de fuego y belleza, de gloria, pero todo esto se desvanece con el tiempo. No pueden durar porque son una luz y un poder prestados, prestados en el sentido de que son un reflejo captado de algo de más allá y

no originarios del medio vital reflectante que la imaginación usa para sus propósitos. Más aún, nada perdura en la mente y en el vital, todo es ahí un flujo constante. La única cosa que permanece es el alma, el espíritu. Por consiguiente el amor sólo puede permanecer y satisfacer si se basa en el alma y el espíritu, si tiene sus raíces ahí. Pero eso significa no vivir en el vital, sino en el alma y el espíritu.

Sri Aurobindo, *Cartas sobre el Yoga*

46. El amor humano es principalmente vital y físico con un soporte mental, sólo puede expresarse en forma desprendida, noble y pura si es tocado por el psíquico. Es verdad, como tu dices, que es mas normal una mezcla de ignorancia, apego, pasión y deseo... Existe un amor psíquico, puro, sin exigencias, sincero en su autoentrega, pero generalmente no es conservado puro en la atracción que los seres humanos sienten el uno por el otro.

Sri Aurobindo, *Cartas sobre el Yoga*

47. Es ciertamente más fácil tener una amistad entre hombre y hombre o entre mujer y mujer que entre hombre y mujer porque en aquélla la intrusión sexual está normalmente ausente. En una amistad entre hombre y mujer el aspecto sexual puede presentarse de una manera sutil o directa en cualquier momento y producir perturbaciones. Pero no es imposible un tipo de amistad entre hombre y mujer libre de este elemento; tales amistades pueden existir y siempre han existido. Todo lo que hace falta es que el vital inferior no se asome por la puerta de atrás o se le permita entrar.

Sri Aurobindo, *Cartas sobre el Yoga*

III

PURIFICACIÓN Y LIBERACIÓN DEL AMOR

48. CONSCIENCIA CÓSMICA

He abrazado el inmenso mundo en mi ser más vasto
y el Tiempo y el Espacio son la visión de mi espíritu.
Soy el Dios y el demonio, el fantasma y el elfo,
la velocidad del viento y el astro refulgente.

Toda la Naturaleza es la criatura a mi cuidado,
yo soy su lucha y el reposo eterno;
el gozo del mundo fluye vibrante en mí, llevo
el dolor de millones en mi pecho solitario

He descubierto una profunda identidad con todo,
mas por nada que me torno soy atado;
portando en mí del universo la llamada
ascendiendo hacia mi inmortal morada.

Voy más allá del Tiempo y la vida sobre inmensas alas,
mas sigo siendo uno con las cosas natas y no natas.

Sri Aurobindo, *Poemas*

49. Cuando hayamos ido más allá de las alegrías, poseeremos la Bienaventuranza. El Deseo fue la ayuda, el Deseo es el obstáculo.

Sri Aurobindo, *Pensamientos y Aforismos*

50. Transforma la alegría en éxtasis permanente y espontáneo, que todo tú ser sea bienaventuranza. Esta es tu meta.

Sri Aurobindo, *Pensamientos y Aforismos*

51. El amor (o al menos lo que los seres humanos llaman con ese nombre) es especialmente considerado como un amo imperioso de cuyos caprichos no puede uno sustraerse, que os castiga a su antojo y os constriñe a obedecerle, tanto si queréis como si no. En nombre del amor se han perpetrado los peores crímenes, se han cometido los más grandes desatinos.

No obstante, los hombres han inventado toda clase de normas morales y sociales con la esperanza de controlar esta fuerza del amor, de tornarla prudente y dócil; pero parece como si esas normas no hubieran sido establecidas para otra cosa que para ser violadas; y la represión que oponen al libre funcionamiento de esta fuerza no hace más que aumentar su poder explosivo. Pues no es, ciertamente, por medio de reglas como pueden disciplinarse los movimientos del amor. Sólo un poder de amor más grande, más alto y más verdadero, puede domeñar los impulsos incontrolables del amor. Sólo el amor puede gobernar al amor, iluminándolo, transformándolo, engrandeciéndolo. Porque, también aquí, más que en cualquier otra parte, el control consiste no en represión, o en una abolición, sino en una transmutación, en una alquimia sublime. Y esto es así, porque, de todas las fuerzas que actúan en el universo, el amor es la más poderosa, la más irresistible. Sin amor, el mundo volvería a caer en el caos de la inconsciencia. La consciencia es, en verdad, la creadora del universo, pero el amor es su salvador.

La Madre, *Las cuatro austeridades y las cuatro liberaciones*

52. El objetivo aquí es la realización del Divino en la vida, y para eso la unión y la solidaridad son indispensables. El ideal del yoga es que todo debería estar centrado en y alrededor del Divino, y la vida de los *sadhakas* debe estar fundada sobre esta sólida base; sus relaciones personales también deberían tener al Divino por centro... Cualesquiera que sean las relaciones que establezcan entre uno y otro, los celos, las contiendas, la adversión, el odio, el rencor y otros sentimientos vitales perniciosos deben ser abandonados. De la misma manera han de desaparecer todo amor y apego egoístas: ese amor que ama a causa del ego, y tan pronto como el ego es herido y desilusionado deja de amar o incluso alimenta el rencor y el odio...

Esto no significa que uno no pueda tener relaciones fuera del círculo de los *sadhakas*, pero incluso ahí si la vida espiritual crece en el interior, debe necesariamente afectar la relación y espiritualizarla del lado de *sadhaka*. Y no debería de haber apego alguno que hiciera de la relación un obstáculo o un rival para el Divino. El apego a la familia a menudo es de esta clase, y entonces, el *sadhaka* tiene que desprenderse de él. Esta es una exigencia que, a mi entender, no se tendrá que considerar excesiva. Todo esto, sin embargo, puede ser realizado progresivamente; una ruptura de las relaciones existentes es necesaria para algunos, no para todos. Una transformación, aunque sea gradual, es indispensable, y apartarse donde la separación es lo correcto.

Sri Aurobindo, *Cartas sobre el Yoga*

53. Ningún error puede ser más peligroso que aceptar la intromisión del deseo sexual y de alguna forma de satisfacción sutil y considerarlos parte del *sadhana*. Esto sería la manera más eficaz de dirigirse hacia el desastre espiritual y atraer a la atmósfera fuerzas que detendrían el descenso supramental, haciendo descender en su lugar poderes vitales adversos que provocarían problemas y el desastre...

También es un error imaginar que, si bien el acto sexual tiene que ser abandonado físicamente, algún tipo de reproducción interior de él forma parte de la transformación del centro sexual. La acción de la energía sexual animal en la Naturaleza es un mecanismo para un propósito particular en la economía de la creación material dentro de la Ignorancia. Pero la excitación vital que la acompaña produce una vibración en la atmósfera que crea la ocasión más favorable para la irrupción de las fuerzas vitales cuyo único cometido es prevenir el descenso de la Luz supramental. El placer que se le asocia es una degradación del divino *Ananda* y no su verdadera forma. El verdadero *Ananda* divino en el físico tiene una cualidad, movimiento y sustancia diferentes; autoexistente en su esencia, su manifestación tan sólo depende de la unión con el Divino... El Amor Divino cuando toca el físico, no despierta las burdas tendencias del vital inferior, insistir en ellas solo lo repelería y lo haría retirarse de nuevo a las alturas desde las que ya es bastante difícil hacerlo descender al interior de la tosca creación material que sólo él puede transformar... Busca el Amor Divino a través de la única puerta por la que consentirá entrar, la puerta del ser psíquico, y deshecha el error del vital inferior.

Sri Aurobindo, *Boletín Centro Internacional de Educación*

54. La Madre ya te ha dicho cuál es la verdad acerca de esta idea. La idea de que dando plena satisfacción al deseo sexual, éste terminará desapareciendo para siempre es una pretensión engañosa ofrecida por el vital a la mente para obtener la aprobación de su deseo; no hay ninguna otra razón de ser, ni verdad, ni justificación. Si la indulgencia ocasional mantiene el deseo sexual hirviendo, una indulgencia total te hundirá en su fango. Este deseo, al igual que otros deseos, no cesa por su satisfacción temporal; revive tras una suspensión pasajera y pretende satisfacerse de nuevo. Ni la caridad ni los atracones son el tratamiento correcto. Sólo puede desaparecer a través de un rechazo psíquico radical o una apertura espiritual completa con el descenso incrementado de una consciencia que no lo desea y que posee un *Ananda* más verdadero.

Sri Aurobindo, *Cartas sobre el Yoga*

55. En lo que concierne al impulso sexual, no lo consideréis algo atractivo y horrible al mismo tiempo, sino como un error y un falso movimiento de la naturaleza.

Sri Aurobindo, *Cartas sobre el Yoga*

56. en cuanto al impulso sexual, tampoco por eso debes sentir horror moral o una repulsión ascética o puritana. Es también un poder de la vida y mientras que la forma en que se presenta actualmente este poder (esto es el acto físico) debe de rechazarse, la fuerza en sí misma tiene que ser dominada y transformada. A menudo es más fuerte en aquellos que tienen una fuerte naturaleza vital y esta fuerte naturaleza vital puede ser convertida en un gran instrumento para la realización física de la Vida Divina. Si el impulso sexual te llega, no te alteres ni te preocupes, contéplalo tranquilamente, apacígualo, rechaza todas las sugerencias falsas que lo acompañan y aguarda la Consciencia Superior que lo transformará en una fuerza libre y en *Ananda*.

Sri Aurobindo, *Mother India*

57. Si ella consiente casarse, es sería lo mejor. Todas esas perturbaciones vitales provienen del instinto sexual reprimido, reprimido, mas no rechazado ni superado.

Aceptación mental y entusiasmo por la *sadhana* no son base ni garantía suficientes para llamar a la gente a empezar, sobre todos si es gente joven. En seguida surgen los instintos vitales y no hay nada que sea suficiente para equilibrarlos o vencerlos –tan sólo las ideas mentales que no triunfan sobre los instintos, y que por otro lado, también son un obstáculo para los caminos naturales de satisfacción socialmente aceptados. Si ella contrae matrimonio ahora y obtiene experiencia de la vida humana vital, entonces más adelante puede haber una oportunidad para que su aspiración mental por la *sadhana* se convierta en algo más profundo y auténtico.

Sri Aurobindo, *Boletín Centro Internacional de Educación*

58. Para sentir la proximidad con el Divino, no son necesarios la ausencia de amor y de simpatía, por el contrario un sentido de cercanía y unidad con los otros es parte de la consciencia divina en la que entra el sadhaka por su proximidad con el Divino y su sentido de unidad con el Divino... En este yoga el sentido de unidad con los otros, el amor, la alegría universal y el Ananda son una parte esencial de la liberación y perfección que busca la *sadhana*.

Sri Aurobindo, *Cartas sobre el Yoga*

59. Es un milagro que los hombres puedan amar a Dios, y, sin embargo, no logren amar a la humanidad. ¿De quién, pues, están enamorados?

60. El amor que ofrecemos al Divino no debe ser el sentimiento vital normal al que la gente da este nombre; porque eso no es amor, sino tan sólo un deseo vital, un instinto de apropiación, el impulso de poseer y monopolizar. No sólo esto no es Amor divino, sino que no se debe permitir que se mezcle en lo más mínimo con el yoga. El verdadero amor por el Divino es un auto-ofrecimiento sin ninguna exigencia, pleno de sumisión y entrega; no tiene pretensiones, no impone condiciones, no se trata de un regateo, no permite la violencia que llega con los celos, el orgullo, o el enfado –porque estas cosas no forman parte de él. En correspondencia la Madre Divina se da a sí misma, pero libremente... su presencia en tu mente, tu vital, tu consciencia física, su poder recreándose en la naturaleza divina, asumiendo todos los movimientos de tu ser y dirigiéndolos hacia su perfección y realización, su amor envolviéndote y llevándote en sus brazos hacia Dios. Es esto lo que debes aspirar a sentir y poseer en todas las partes de tu ser hasta las más materiales, y aquí no hay ninguna limitación de tiempo ni de plenitud. Si uno aspira realmente y lo consigue, no hay cabida para ninguna otra exigencia ni deseo frustrante.

Sri Aurobindo, *Cartas sobre el Yoga*

61. La Madre no te dijo que el amor no es una emoción, sino que el Amor divino no es una emoción; lo cual es decir una cosa muy distinta. El amor humano está hecho de emoción, pasión y deseo: todos los movimientos vitales, y, por tanto, constreñido por los impedimentos y limitaciones de la naturaleza humana. La emoción es una cosa excelente e indispensable en la naturaleza humana, a pesar de sus inconvenientes y peligros, -al igual que las ideas mentales son una cosa excelente e indispensable en su propio campo en el ámbito humano. Pero nuestra meta es ir más allá de las ideas mentales a la luz de la Verdad supramental, que existe, no por el pensamiento ideativo, sino por visión directa e identidad. Por esa misma razón nuestro objetivo es ir más allá de la emoción hasta las cumbres y las profundidades del Amor Divino y allí sentir a través del corazón interior psíquico una inextinguible unidad con el Divino que los arrebatos espasmódicos de las emociones vitales no pueden alcanzar ni experimentar.

Sri Aurobindo, *Cartas sobre el Yoga*

62. Es un error pensar que sólo el vital es cálido y que el psíquico es algo frío sin ninguna llama en su interior. Una buena voluntad limpia y clara es algo bueno y deseable. Pero eso no es lo que entendemos por amor psíquico. Amor es amor y no meramente buena voluntad. El amor psíquico puede tener un calor y una llama tan o más intensos que el amor vital, sólo

que es un fuego puro, no dependiente de la satisfacción del deseo egoísta o de la consumición del combustible que éste conlleva. Es una llama blanca, no roja; pero el color blanco en su ardor no es inferior al rojo. Es verdad que el amor psíquico no se despliega plenamente en las relaciones humanas y en la naturaleza humana; encuentra más fácilmente la plenitud de su fuego y de su éxtasis cuando está dirigido al Divino.

Sri Aurobindo, *Cartas sobre el Yoga*

63. LOS PELDAÑOS DEL AMOR

Al principio uno ama solamente cuando es amado.

A continuación, uno ama espontáneamente pero quiere ser amado a cambio.

Más tarde, uno ama incluso cuando no es amado pero todavía quiere que su amor sea aceptado.

Y al final uno ama pura y simplemente sin ninguna otra necesidad ni alegría más que las de amar.

La Madre, *Boletín Centro Internacional de Educación*

64. Te sientes solo porque quieres ser amado. Aprende a amar sin pedir nada a cambio, amar sólo por la alegría de amar (la más maravillosa alegría del mundo) y nunca más te sentirás solo.

La Madre, *Boletín Centro Internacional de Educación*

65. Cuando el vital entra a formar parte del amor por el Divino, aporte heroísmo, entusiasmo, intensidad, absolutez, exclusividad, el espíritu de auto-sacrificio, la auto-entrega total y pasional de toda la naturaleza. Es la pasión vital por el Divino la que crea los héroes espirituales, los conquistadores y los mártiles.

Sri Aurobindo, *Cartas sobre el Yoga*

66. Toda renuncia lo es para un gozo mayor aún no conquistado. Algunos renuncian por el gozo del deber cumplido, otros por el gozo de la paz, otros por el gozo de Dios y algunos por el gozo de torturarse a sí mismos. Que tu renuncia sea, mejor, un pasaje hacia la libertad y hacia un rapto no perturbado más allá.

Sri Aurobindo, *Pensamientos y Aforismos*

67. En cada dolor y tortura de nuestro ser, está el secreto de una llama de éxtasis comparada con la cual nuestros más grandes placeres sólo son oscuros parpadeos.

Sri Aurobindo, *Vislumbres y Pensamientos*

68. En tanto que la totalidad de la consciencia no se haya liberado de los elementos dudosos y la realización de la unidad no esté consolidada en la pureza suprema, no es aconsejable dar libre curso a la expresión del amor universal. Es reteniéndolo en uno mismo como se convierte en una parte real de la naturaleza, establecida y purificada por la unión con otras realizaciones todavía por venir. Lo que ahora tiene lugar es sólo un primer contacto, y disiparlo mediante su expresión sería una gran imprudencia. El sexo y el vital podrían activarse con facilidad; he conocido casos de yoghis experimentados... en los que el *vishvaprema* se transformó en *vishvakama*, el amor universal en concupiscencia universal. Esto ha ocurrido con frecuencia, tanto en Europa como en Oriente. Incluso dejando esto a un lado, es siempre mejor consolidar y confirmar, que proyectar hacia afuera y dispersar. Cuando la *sadhana* haya progresado y el conocimiento superior descienda para iluminar y guiar el amor, entonces será otra cosa. Mi insistencia en el rechazo de todos los movimientos vitales no transformados está basada tanto en mi propia experiencia como en la de otros, e igualmente en la de antiguos yogas como el movimiento *Vaishnava* de Chaitanya (por no hablar del viejo *Sahaja Dharma* de los budistas) que terminó en una gran corrupción. Un movimiento tan vasto como el del amor universal, sólo puede instaurarse cuando el terreno de la Naturaleza ha sido cuidadosamente preparado para ello. No tengo nada que objetar a que te relaciones con los demás, pero a continuación de que te mantengas en guardia y bajo el control de una mente y una voluntad vigilantes.

Sri Aurobindo, *Cartas sobre el Yoga*

69. No tendríamos que vacilar en franquearnos más firmemente a cualquier experiencia del Infinito que tengamos, para purificarla e intensificarla, hasta que se convierta en el poder originador que actúa en nosotros, en la Deidad que adoramos y abrazamos, y todo nuestro ser se ponga a tono con ello y se convierta en el yo mismo de nuestro ser... Volcará todo lo que existe dentro de sí, se revelará como el *Brahman* universal del *Ananda* y convertirá a toda la existencia en su emanación. Si confiamos en él para la inspiración de todos nuestros actos internos y externos, se convertirá en la dicha de la Divinidad volcándose a través de nosotros en la luz, el amor y el poder sobre la vida y todo cuanto vive. Buscando mediante la adoración y el amor del alma, se revela como la

Deidad, vemos en ella la faz de Dios y conocemos la bienaventuranza de nuestro Amante...

El *Brahman* siempre se nos revela de tres modos dentro de nosotros, por encima de nuestro plano y en torno de nosotros en el universo. Dentro de nosotros hay dos centros del *Purusha*, el Alma interior a través de la cual toma contacto con nosotros para nuestro despertar; está el *Purusha* del loto del corazón que abre ascendentemente todos nuestros poderes y el *Purusha* del loto de mil pétalos desde donde desciende a través del pensamiento y la voluntad, abriendo en nosotros el tercer del pensamiento y la voluntad, abriendo en nosotros el tercer ojo, los rayos de la visión y el fuego de la energía divina. La existencia bienaventurada puede llegar a nosotros a través de uno de estos centros. Cuando se abre el loto del corazón, sentimos una dicha, amor y paz divinos que se expanden en nosotros como una flor de luz que se irradia en todo el ser.

Cuando se abre el otro loto superior, toda la mente se colma de luz, dicha y poder divinos, detrás de los cuales está la Divinidad, el Señor de nuestro ser en su trono con nuestra alma a su lado o cobijada en sus rayos; entonces todo el pensamiento y la voluntad se convierten en luminosidad, poder y éxtasis; la Divinidad se revela en el mundo que nos rodea cuando la contemplamos con un deseo espiritual de deleite que la busca en todas las cosas. Una Presencia espiritual universal, una paz universal, un infinito Deleite universal se ha manifestado, inmanente, abarcante y omnipenetrante... Esta es la Divinidad que se ve en torno a nosotros y en nuestro propio plano físico.

70. El amor es el poder y la pasión de la felicidad divina; sin amor podemos tener la paz arrebatadora del infinito, el silencio absorbente del Ananda, pero no la absoluta profundidad de su riqueza y de su plenitud. El amor nos hace pasar del sufrimiento de la división a la beatitud de la unión perfecta, sin por ello, perder la alegría que produce el acto de la unión: es el descubrimiento más grande que puede hacer el alma, toda la evolución del cosmos es una larga preparación para ello.

Sri Aurobindo, *La Síntesis del Yoga*

71. No obstante, la más variada e íntima experiencia del amor divino no puede llegar persiguiendo únicamente al Infinito impersonal; para eso la Deidad que adoramos deber llegar a ser próxima y personal para nosotros. Para el Impersonal le es posible revelar dentro de sí toda la riqueza de la personalidad cuando entramos en su corazón, y quien sólo buscó entrar en la Presencia divina o abrazarla, puede descubrir en ella cosas que no soñó; el ser de la Divinidad tiene para nosotros sorpresas que chocan con las ideas del intelecto limitativo. Pero ordinariamente el camino de la devoción empieza desde el otro extremo y, en parte, se eleva y amplía hacia su salida mediante la adoración de la Personalidad divina. La

divinidad es un Ser y no una existencia abstracta ni un estado de pura infinitud intemporal, la existencia original y universal es Él, pero esa existencia es inseparable de la consciencia y bienaventuranza del ser, y una existencia consciente de su propio ser y de su propia bienaventuranza es lo que bien podemos llamar una Persona divina infinita, Purusha. Es más, toda consciencia implica poder, Shakti; donde hay consciencia infinita del ser, hay poder infinito del ser, y mediante ese poder existe todo en el universo. Todos los seres existen por este Ser; todas las cosas son los rostros de Dios; todo pensamiento, acción, sentimiento y amor proceden de él y retornan a él, todos sus resultados lo tienen por fuente, apoyo y meta secreta. Es a esta Deidad, a este Ser que la Bhakti de un Yoga integral se volcará y elevará. Al ser trascendente, lo buscará en la cualidad infinita y en todo aspecto y en todos los seres con deleite y amor universales; al ser individual entrará con él en todas las relaciones humanas que el amor crea entre una persona y otra.

Él es el amigo, el consejero, el auxiliador, el salvador en la dificultad y el desánimo, el defensor de los enemigos, el héroe que lucha por nosotros nuestras batallas y bajo cuyo escudo luchamos, el auriga, el piloto de nuestros caminos. Y aquí llegamos, a la vez, a una intimidad más estrecha; él es el camarada y el compañero eterno, el compañero del juego de la vida. Pero todavía hay hasta aquí cierta división, aunque agradable, y la amistad está demasiado limitada por la apariencia de la beneficencia. El amante puede herirnos, abandonarnos, enojarse con nosotros, parecer que nos traiciona, pero nuestro amor dura y hasta crece con estas oposiciones; acrecenta la dicha de la reunión y la dicha de la posesión; a través de ellas el amante sigue siendo el amigo, y todo cuanto hace, descubrimos al fin que fue hecho por el amante y auxiliador de nuestro ser para la perfección de nuestra alma al igual que para su dicha en nosotros. Estas contradicciones conducen a una mayor intimidad. Él es también el padre y la madre de nuestro ser, su fuente y protector y su acariciador indulgente y dador de nuestros deseos. El es el hijo nacido por nuestro deseo, al que acariciamos y criamos. El amante se hace cargo de todas estas cosas; su amor en su intimidad y unidad guarda en sí el cuidado paterno y materno y se presta a lo que le exijamos. En esa profundísima relación multilateral todo se unifica.

El amor y el Ananda son la última palabra del ser, el secreto de los secretos, el misterio de los misterios.

Sri Aurobindo, *La Síntesis del Yoga*

72. [La Gracia Divina], la llamamos con ese nombre porque en el Sí-mismo, el Espíritu o la Existencia infinitos sentimos una Presencia, un Ser, una Consciencia que lo determina todo –por eso hablamos de ello como de el Divino-, no es una persona separada, si no el ser único del que nuestro sí mismo individual es una porción o recipiente... ES una acción de lo alto o

desde el interior, independiente de las causas mentales, la que decide su propio movimiento. La podemos llamar la Gracia Divina; podemos decir que es el Sí-mismo interior eligiendo su propia hora y manera de manifestarse al instrumento mental en la superficie; podemos llamarlo el florecimiento del ser interior o de la naturaleza interior en una autorrealización y autoconocimiento. Según cómo nos aproximemos a ello o cómo ello se presente a nosotros, así lo concibe nuestra mente. Pero en realidad es la misma cosa y el mismo proceso del ser en la Naturaleza.

Sri Aurobindo, *Cartas sobre el Yoga*

73. La Gracia de Krishna llama a quien quiere sin ninguna razón determinada para su aceptación o rechazo, es obra de su misericordia; podemos decir que llama a los corazones que están preparados para vibrar y responder a su reclamo –pero incluso entonces él espera el momento adecuado... No depende del mérito exterior o de una preparación aparente. Las gopis oyen la llamada y corren al bosque, otros no la oyen, ¿o acaso pensaron que tan sólo era un música tosca o alguna tonada rústica de un pastor enamorado dedicada a su amada y no una llamada que los oídos preparados, entregados o virtuosos podían reconocer como la llamada del Divino?... Algunos pueden tener la adhikara (disposición, preparación) para reconocer la flauta de Krishna, otros para la llamada de Cristo, otros para la danza de Shiva –cada uno tiene su propio camino y responde según su naturaleza a la llamada del Divino.

Sri Aurobindo, *Cartas sobre el Yoga*

IV

EL AMOR Y EL ANANDA EN LA MANIFESTACION TRANSFORMADA

74. El encuentro del hombre y Dios debe siempre significar una penetración de lo Divino en lo humano y un emerger del hombre a la Divinidad. Pero este emerger no es de la naturaleza de la aniquilación. La extinción no es la culminación de toda esta pasión y búsqueda, de todo este sufrimiento y raptó. El juego no habría empezado nunca, si ése debiera ser su fin.

Sri Aurobindo, *Vislumbres y Pensamientos*

75. ¿Qué es lo nuevo aún por realizar? Amor, pues hasta ahora sólo hemos logrado odio y autosatisfacción; Conocimiento, pues hasta ahora sólo hemos logrado el error, la percepción y el concepto; Felicidad, pues hasta ahora sólo hemos logrado el placer y el dolor y la indiferencia; Poder, pues hasta ahora sólo hemos logrado la debilidad y el esfuerzo y una derrotada victoria; Vida, pues hasta ahora sólo hemos logrado el nacer y el crecer y el morir; Unidad, pues hasta ahora sólo hemos logrado guerra y asociación. En una palabra, la divinidad, el reconstruimos según la imagen divina.

Sri Aurobindo, *Vislumbres y Pensamientos*

76. Si los seres humanos pudieran, aunque fuera tan sólo entrever, los goces infinitos, las fuerzas perfectas, los horizontes luminosos de conocimiento espontáneo, las ilimitadas calmas de nuestro ser que nos esperan en las zonas que nuestra evolución animal no ha conquistado todavía, lo dejarían todo y no cejarían hasta que hubieran obtenido estos tesoros. Pero el camino es estrecho, las puertas son difíciles de forzar, y el miedo, la duda, el escepticismo, están allí, tentáculos de la Naturaleza, para prohibirnos que alejemos nuestros pasos de los pasos ordinarios.

Sri Aurobindo, *Pensamientos y Aforismos*

77. EL PLAN OCULTO

Por larga que la Noche sea, no voy a imaginar
que el minúsculo ego y la máscara de la persona

es todo lo que Dios va a revelar en el plan de nuestra vida,
de la obra cósmica de Natura al fruto final.

Una presencia más grande actúa en su seno;
largamente prepara su epifanía lejana:
incluso en la piedra y la bestia acecha la Divinidad,
persona luminosa de la eternidad.

Ella desbordará los límites trazados por la Mente
y convertirá el corazón presiente en un testigo
revelará, incluso en esta ciega Naturaleza inerte
largo tiempo velado en cada parte inconsciente,

coronando el magnífico y oculto plan,
el espíritu en el hombre, universal e inmortal.

Sri Aurobindo, *Poemas*

78. SAVITRI

Una Voz mal oída hablará, el alma obedecerá,
Un Poder se deslizará en la cámara interior de la mente,
El encanto y la dulzura abrirán las puertas cerradas de la vida
Y la belleza vencerá la resistencia del mundo,
La Verdad-Luz capturará Natura por sorpresa,
Un toque sigiloso de Dios impondrá en el corazón la felicidad
Y la tierra se tornará inesperadamente divina.
En la materia se encenderá el resplandor del espíritu,
En cada cuerpo prenderá el nacimiento sagrado;
La noche captará el himno de las estrellas,
Los días se tornarán una marcha gozosa de peregrino,
Nuestra voluntad una fuerza del poder del Eterno,
Y el pensamiento los rayos de un sol espiritual.
Algunos verán lo que nadie aún comprende;
Dios emergerá mientras los hombres sabios hablan y duermen;
Porque el hombre no conocerá el advenimiento hasta su hora
Y la fe no existirá hasta que la obra esté acabada.

Sri Aurobindo, *Savitri, Libro I, canto IV*

79. La antigua espiritualidad era un escape de la vida en busca de la Realidad divina dejando el mundo donde estaba y como estaba. Nuestra nueva visión, por el contrario, es la divinización de la vida, la transformación del mundo material en un mundo divino... Este trabajo podría haber sido una simple continuación, un mejoramiento, un

crecimiento del viejo mundo tal y como era... Pero lo que ha pasado es realmente algo nuevo, un nuevo mundo ha nacido. No es el viejo que se transforma, es un mundo enteramente nuevo que de manera real y concreta nace.

En el momento actual estamos inmersos de lleno en un periodo de transición donde los dos entrechocan: el antiguo persiste, aún todopoderoso, y continúa dominando la consciencia ordinaria, mientras lo nuevo se desliza suavemente, todavía de manera muy modesta; despercebido, hasta el punto que por el momento, no cambia gran cosa en el exterior... Para simplificar podemos decir que el viejo mundo, la creación que Sri Aurobindo denomina sobremental (overmind) ha sido de una manera característica la era de los dioses, y en consecuencia la era de las religiones... En la creación supramental (supermind) no habrán más religiones. Toda la vida será la expresión, la expansión dentro de las formas de la Unidad Divina manifestándose en el mundo. Y no existirá más lo que ahora los hombres llaman dioses.

Estos grandes seres divinos podrán por sí mismos participar en la nueva creación, pero para ello tendrán que revestirse de aquello que nosotros podríamos llamar la sustancia supramental sobre la tierra. Y si hay algunos que deciden permanecer en su mundo, tal como son, si deciden no manifestarse físicamente, su relación con otros seres del mundo supramental sobre la tierra será una relación de amigos, de colaboradores, de igual a igual, porque la más alta esencia divina será manifestándose en el mundo. Y no existirá más lo que ahora los hombres llaman dioses.

Os invito a esta gran aventura, y en esta aventura no repitáis lo que ya ha sido hecho espiritualmente antes de nosotros, porque nuestra aventura comienza más allá de este estado. Estamos aquí para una nueva creación, enteramente nueva, con todo lo que ella implica de imprevisible, de arriesgado, de peligroso, una verdadera aventura cuya meta es una victoria segura, pero de la que el camino es desconocido y tiene que ser trazado paso a paso en lo inexplorado.

La Madre, *Conversaciones*

80. La gnosis es el principio efectivo del Espíritu, el dinamismo superior de la existencia espiritual. El individuo gnóstico será la culminación del hombre espiritual; todo su modo de ser, de pensar, de vivir, de actuar, estará regido por el poder una vasta espiritualidad universal... Sentirá la presencia del Divino en cada centro de su consciencia, en cada vibración de su fuerza vital, en cada célula de su cuerpo. En todas las operaciones de la fuerza de la Naturaleza en él, percibirá la acción de la suprema Madre-de-los-Mundos y de la Supernaturaleza; verá su ser natural como el devenir y la manifestación del poder de la Madre Universal. En esta consciencia vivirá y actuará con una libertad trascendente y absoluta, un gozo completo del espíritu, una

identidad total con el Ser-en-Sí cósmico y una armonía espontánea con todo lo que existe en el universo. Todos los seres serán para él sus propios yo; experimentará todos los modos y todos los poderes de la consciencia como los modos y los poderes de su propia universalidad... Su propia vida y la vida del mundo serán para él como una obra de arte perfecta; será como la creación de un genio cósmico espontáneo, infalible en su elaboración de un orden innumerable. El ser gnóstico estará en el mundo y será del mundo, pero al mismo tiempo lo sobrepasará en su consciencia y vivirá también por encima de éste en su yo trascendente. Será universal pero libre en el universo; individual pero no limitado por una individualidad separativa...

Uno con todos en su ser-esencial, el ser supramental irá en pos no sólo de la felicidad de la manifestación del Espíritu en su propio ser, sino también de la felicidad del Divino en todos. Tendrá el gozo cósmico y el poder de aportar a los demás la bienaventuranza del Espíritu, el gozo de ser; porque el gozo de los demás será una parte de su propio gozo de la existencia... Su sentimiento de universalidad y la universalidad de su acción serán siempre un estado espontáneo y un movimiento natural, una expresión automática de la Verdad, un acto del gozo de la existencia-en-sí del Espíritu. No habrá lugar aquí para el limitado, para el deseo, ni para la satisfacción o la frustración del deseo; no habrá lugar para la dicha y la aflicción relativas y dependientes de las circunstancias que se ciernen y afligen a nuestra naturaleza limitada. Porque éstas son cosas que pertenecen al ego y a la Ignorancia, no a la libertad y a la verdad del Espíritu... La existencia gnóstica y el gozo de la existencia gnóstica son una existencia y un gozo universales y totales, y esta totalidad y esta universalidad estarán presentes en cada movimiento particular; en cada ser habrá, no una experiencia parcial del Ser-en-Sí o una pequeña fracción de su gozo, sino la percepción del movimiento total de un ser integral y la presencia plenaria de su felicidad suprema de ser, de su Ananda.

La vida gnóstica será una vida interior en la que la antinomia entre lo interior y lo exterior, entre el yo y el mundo habrá sido resuelta y superada. El ser gnóstico tendrá ciertamente una existencia recóndita en la cual él estará solo con Dios, será uno con el Eterno, estará sumergido en las profundidades del Infinito, en comunión con sus cumbres y con sus abismos luminosos y secretos; y nada podrá turbar o invadir esas profundidades o hacerle descender de esas cumbres, ni el contenido del mundo, ni su propia acción, ni todo lo que le rodea. Éste es el aspecto trascendente de la vida espiritual, y es necesario para la libertad del espíritu; si éste no existiera, la identidad de la naturaleza con el mundo sería un obstáculo y una limitación, no una libre identidad. Pero al mismo tiempo el corazón expresará esta comunión y esta unidad interior a través de el amor-de-Dios y el gozo-de-Dios, y este gozo y este amor se expandirán hasta abrazar la existencia toda. La paz interior de Dios se ampliará con la experiencia gnóstica del universo y se tornará la calma

universal de una igualdad que no es solamente pasiva, sino también dinámica; la calma de una libertad de la unidad, que domina todo lo que viene hacia ella, que sosiega todo lo que penetra en ella e impone su ley de paz en las relaciones del ser supramental con el mundo donde vive. La unidad interior y la comunión interior le asistirán en todos sus actos e impregnarán sus relaciones con los demás –que para él no serán “los demás”, sino seres de su ser en la existencia única, que es su propia existencia universal. Es este equilibrio y esta libertad en el Espíritu lo que le permitirá asumir toda la vida en su propio ser, sin perder su condición de yo espiritual, y abrazar incluso el mundo de la Ignorancia sin sumirse él mismo en la Ignorancia...

Para el ser gnóstico, el amor será el contacto, el reencuentro, la unión, del ser-esencial con el ser-esencial, del espíritu con el espíritu; una unificación del ser, el poder, el gozo, la intimidad y la proximidad del alma con el alma, del Uno con el Uno; el gozo de la identidad y las consecuencias de una identidad diversificada. Es este gozo de la diversidad del Uno revelándose íntimamente a Sí mismo, esta unión innumerable del Uno, esta gozosa interacción en la identidad, lo que constituirá para él el sentido de la vida revelado plenamente. La creación estática o dinámica, la creación mental, la creación vital, la creación material, tendrá para él el mismo sentido. Será la creación de formas representativas de la Fuerza, la Luz, la Belleza, la Realidad eternas; la belleza y la verdad de sus formas y de sus cuerpos, la belleza y la verdad de sus poderes y de sus cualidades, la belleza y verdad de su espíritu, la belleza sin forma de su ser-en-sí y de su esencia.

Como consecuencia de este cambio total, de esta transmutación de la consciencia que establecerá una nueva relación del Espíritu con la mente, la vida, y la materia, y dará una significación y una perfección nuevas a esta relación, se producirá también una inversión de las relaciones entre el Espíritu y el cuerpo en el que mora, un cambio que conferirá a estas relaciones una nueva significación y hará que adquieran una perfección superior.

La paz y el éxtasis dejan de ser diferentes, se tornan una sola cosa... Esta calma y esta felicidad aparecen conjuntamente, como un estado único, en una creciente intensidad y culminan en el éxtasis eterno, en esa beatitud que es el Infinito... Este éxtasis de ser fundamental puede incluso comenzar antes que el cambio gnóstico y traducirse en innumerables formas de belleza y de felicidad. En la mente, se traduce en la serena e intensa felicidad de la percepción, la visión y el conocimiento espirituales; en el corazón, se expresa a través de la felicidad inmensa, profunda o apasionada de la unión, la armonía y el amor universales, y por el gozo de los seres y de las cosas. En la voluntad y las partes vitales, se experimenta como la energía de felicidad de un poder-de-vida divina en acción o como una bienaventuranza de los sentidos que perciben y encuentran al Uno por todas partes; que perciben, en su sensibilidad normal de las cosas, la

belleza universal y la armonía secreta de la creación, de las que nuestra mente no puede captar más que vislumbres imperfectos o raras sensaciones supranormales. En el cuerpo, se revela como un éxtasis que fluye hacia éste desde las alturas del Espíritu y como la paz y la bienaventuranza de una existencia física pura y espiritualizada. Una belleza y una gloria de seres universales comienzan a manifestarse; todos los objetos revelan líneas escondidas, vibraciones, poderes, significaciones armónicas veladas a la mente normal y a los sentidos físicos. En el universo fenomenal se revela el Ananda eterno.

Sri Aurobindo, *La Vida Divina*

81. Un ser espiritual o gnóstico se sentirá en armonía con toda la vida gnóstica que exista alrededor de él, cualquiera que sea su posición en el todo. Según el sitio que ocupe en éste sabrá cómo dirigir o gobernar, pero también cómo subordinarse; ambas cosas le proporcionarán la misma felicidad, pues la libertad del Espíritu, al ser eterna, auto-existente e inalienable, puede sentirse tanto en el servicio, la subordinación voluntaria y la adaptación a los demás seres, como en el poder y la autoridad. La libertad espiritual interior sabe aceptar su lugar en la verdad de una jerarquía espiritual interior y también en la verdad, no incompatible con la anterior, de una fundamental igualdad espiritual. Esta armonización espontánea de la Verdad, este orden natural del Espíritu, es lo que presidirá una vida común en la que se hallarán reunidos distintos grados y diversas fases del ser gnóstico en su proceso de evolución. La unidad es la base de la consciencia gnóstica; el entendimiento recíproco, el resultado natural de su percepción directa de la unidad en la diversidad; la armonía, el poder irresistible de la acción de su fuerza. Unidad, reciprocidad y armonía deben pues constituir la ley ineluctable de la vida gnóstica común o colectiva. Las formas que ésta adoptará, dependerán de la voluntad de la Supernaturaleza en su manifestación evolutiva, pero éste será su carácter general y su principio.

La única regla de la vida gnóstica consistirá en la expresión espontánea del Espíritu, de la voluntad del Ser Divino. Esta voluntad, esta expresión espontánea, puede manifestarse tanto en una extrema simplicidad como en la opulencia de una complejidad extrema, o en un equilibrio natural entre ambos extremos; porque la belleza y la plenitud, la dulzura y la risa escondida en las cosas, el resplandor y la alegría de la vida son también poderes y expresiones del Espíritu. El Espíritu interior que determina la ley de nuestra naturaleza determinará asimismo, en todos los planos, el marco de la vida y sus detalles y circunstancias. En todo regirá el mismo principio plástico; una rígida estandarización, por necesaria que sea para el arreglo mental de las cosas, no puede ser la ley de la vida espiritual. Probablemente se producirá una diversidad y una libertad de expresión

muy grandes, fundadas en una profunda unidad; pero por todas partes reinará la armonía y la verdad del orden.

Una vida de seres gnósticos que implicará el ascenso de la evolución hasta un estatus superior o supramental puede ser calificada con justicia como de vida divina; puesto que será una vida en el Divino, una vida que manifestará en la Naturaleza material los comienzos de una luz, de un poder y de un gozo espirituales y divinos. Y comoquiera que esta vida sobrepasará el nivel mental humano, cabe decir que será la vida de una superhumanidad espiritual y supramental. Pero no hay que confundir esta superhumanidad espiritual con la que describen las concepciones pasadas o presentes del superhombre. Porque tal como lo concibe la mente, el superhombre es un ser que excede el nivel humano normal, no cualitativamente sino en el grado de desarrollo de sus mismas características humanas, por estar en posesión de una personalidad más vasta, un ego potenciado y exagerado, un poder mental acrecentado y un poder vital más grande; es decir, un exageración refinada o una exaltación densa y masiva de las fuerzas de la Ignorancia humana. Esas concepciones implican asimismo generalmente la idea de una dominación despótica de la humanidad por parte del superhombre. Ese sería el superhombre según la visión de Nietzsche; podría conducir, en su expresión más negativa, al reino de la “bestia rubia” o acaso de la bestia negra o de otra bestia cualquiera; al retorno a la fuerza, la violencia y la crueldad salvaje; pero esto no podría denominarse evolución, sino una regresión a la vieja barbarie despiadada.

Pero la tierra ya ha tenido bastante de todo eso en el pasado; su repetición no haría más que prolongar los viejos caminos trillados. La tierra no puede sacar ningún provecho verdadero para su futuro, ningún poder para poder sobrepasarse a sí misma, del Titán, o del Asura; y aunque pudiera llegar a obtener algún poder grandioso o supranormal, ello no haría nada mas que ampliar los círculos de su vieja órbita. Lo que debe florecer es algo mucho más difícil y mucho más simple; es una individualidad que ha realizado su ser-esencial, la configuración del yo espiritual, una intensidad y un impulso del alma, la liberación y la soberanía de su luz y de su poder y de su belleza. No una superhumanidad egoísta que ejerza una dominación mental y vital sobre la humanidad, sino la soberanía del Espíritu sobre sus propios instrumentos, el dominio de sí y el dominio de la vida por el poder del Espíritu, una nueva consciencia en la que la humanidad misma hallará su propia consumación y su propia trascendencia por la revelación de la divinidad que pugna por nacer en su seno. Ésta es la única verdadera superhumanidad y la única posibilidad de dar un verdadero paso hacia delante en el proceso evolutivo de la Naturaleza.

Sri Aurobindo, *La Vida Divina*

82. SAVITRI

«Oh Satyavan, oh luminosa Savitri,
yo os envié de antiguo bajo las estrellas,
Poder dual de Dios en un mundo ignorante,
a una creación cerrada separada del ser ilimitado,
para hacer descender a Dios hasta esta esfera insensible,
y elevar los seres terrestres hacia la inmortalidad.

«Él es mi alma que asciende desde la Noche nesciente
a través de la vida, la mente y la Inmensidad de supernatura
hasta la luz sobrenatural fuera del Tiempo.
Él es mi eternidad oculta en el movimiento del Tiempo
y mi infinitud truncada por la curva del Espacio.

«Oh Savitri, tú eres el Poder de mi espíritu,
la voz reveladora de mi Palabra inmortal,
el rostro de la Verdad sobre las rutas del Tiempo
mostrando a las almas de los hombres las sendas hacia Dios.

«Abandonando la dudosa Vía del medio
unos pocos vislumbrarán el Origen milagroso
y algunos percibirán en vosotros la Fuerza secreta
e irán en pos de una estela sin nombre,
aventureros de un Día más grande.
Ascendiendo más allá de los ámbitos limitadores de la mente,
descubrirán el enorme designio del mundo
y penetrarán en lo Verdadero, lo Recto, lo Inmenso.
Vosotros les revelaréis las eternidades ocultas,
el aliento de infinitudes aún no reveladas,
algún éxtasis de la beatitud que creó el mundo,
algún impulso de la Fuerza omnipotente de Dios,
algún destello del Misterio omnisciente.
Pero cuando la hora del Divino se acerque
la madre Todopoderosa efectuará su nacimiento en el Tiempo
y Dios nacerá en la humana arcilla
en formas preparadas por vuestras vidas humanas.
Entonces la Verdad suprema será conferida a los hombres.

«El Poder dual encarnado abrirá la puerta de Dios,
la supermente eterna tocará el Tiempo terrestre.
El superhombre despertará en el hombre mortal
y manifestará el semidiós escondido
o se tornará la Luz de Dios y la Fuerza de Dios
revelando la secreta deidad en la cripta.

«Un linaje más poderoso habitará el mundo de los mortales.
Sobre las cimas luminosas de Natura, sobre el ámbito del Espíritu,
el superhombre reinará como soberano de la vida,
hará de la tierra casi la consorte y par del cielo
conducirá hacia Dios y la verdad el corazón ignorante del hombre
y elevará hacia la deidad su humanidad mortal.

«una armonía divina será la ley de la tierra
la belleza y el gozo remodelarán su modo de vida:

«Incluso si una fuerza hostil se asiera a su reino
y reivindicara la perpetua soberanía de sus derechos
y el hombre rehusara su alto destino espiritual,
la Verdad secreta de las cosas prevalecería.
Pues en la marcha del Tiempo que culmina todas las cosas
debe llegar la hora de la voluntad Transcendente:
Todo gira y remonta hacia sus fines predestinados
siguiendo el curso inevitable fijado por Natura
decretado desde el principio de los mundos
en la esencia profunda de las cosas creadas:

«Hasta de la multitud surgirá una respuesta
y soportará el esplendor del embate divino
y su golpe impetuoso a las puertas invisibles.
Una pasión más celestial elevará las vidas de los hombres,
su mente participará en el rayo inefable,
su corazón sentirá el éxtasis y el fuego.
Los cuerpos terrenales serán conscientes de su alma;
los esclavos de la muerte romperán sus cadenas,
de simples hombres se convertirán en seres espirituales
y verán el despertar de la divinidad enmudecida.

«Así la tierra se abrirá a la divinidad
y las naturalezas comunes sentirán la vasta elevación,
los actos comunes se iluminarán con el rayo del Espíritu
y descubrirá la deidad en las cosas comunes.
Natura vivirá para manifestar al Dios secreto,
el Espíritu asumirá el juego humano,
la vida terrena se convertirá en la vida divina»

El momento profético cubrió el Espacio sin límites
y sembró en el corazón del Tiempo presuroso
la luz de diamante de la paz del Eterno,
la semilla púrpura de la felicidad de Dios;

un resplandor descendió de la mirada del Amor inmortal.

Un poder se inclinó, un gozo encontró su hogar
Abrazando la vasta tierra, la beatitud infinita aguardaba.

Sri Aurobindo, *Savitri, Libro XI, Canto I*

GLOSARIO DE TÉRMINOS SÁNSCRITOS

Adhikara: Aptitud, capacidad para la realización del Divino.

Ânanda: Felicidad, bienaventuranza divina o espiritual.

Asura: Ser hostil del plano vital-mentalizado; hijo de la oscuridad y de la división y de un potente florecimiento del Ego. Titán que se opone a las potencias de la Luz: demonio o gigante del mal.

Atman: El Yo o Espíritu en su triple aspecto, individual, universal y trascendente.

Avatâr: El descenso y encarnación del Divino en una forma humana; los avatares más importantes son:

1. Matsya, pez.
2. Kourma, tortuga.
3. Varaha, jabalí.
4. Narasnha, hombre-león.
5. Vamana, enano.
6. Parashou-Rama, encarnación del aspecto Poder del Divino.
7. Rama o Rama-Tchandra, combate y conquista a los asuras.
8. Krishna, Krishna.
9. Bouddha, Buda.
10. Kalki, kalki.

Bhakta: Devoto. El que sigue la vía de la devoción.

Bhakti: Devoción por el Divino.

Brahman: La realidad espiritual, universal y suprema.

Chaitanya: Nombre de un gran místico indio de Bengala del siglo XVI.

Dharma: La Ley del ser; principio fundamental de la actividad.

Gôpis: Pastoras, compañeras de juego de Krishna.

Jivatman: El Yo o Espíritu individual.

Kalki: El último avatar, se lo describe simbólicamente montando un caballo blanco.

Krishna: Uno de los grandes avatares, héroe de las escrituras épicas de la India.

Lilâ: El juego del Divino en el universo.

Nirgouna: El impersonal puro; carente de cualidades.

Ôjas: Energía espiritual en el hombre.

Paraméshvara: El Supremo como Amo y Señor del universo.

Prakriti: Naturaleza. Energía activa y realizadora, diferenciada del alma o ser consciente que observa y sostiene.

Pralaya: La disolución del cosmos, el retorno del universo a su estado inmanifestado.

Purusha: El Alma o Yo silencioso que contempla sin intervenir, con su presencia sostiene las operaciones de la Naturaleza.

Purusottama: El Ser Supremo.

Retas: Energía sutil volcada hacia la procreación.

Satchidananda: La Realidad suprema como Ser-Consciencia-Felicidad.

Sadhaka: El que practica la disciplina yóguica.

Sâdhanâ: La disciplina yóguica como medio de realización.

Shakti: El Poder divino, la Fuerza consciente del Divino.

Vibhuti: Encarnación menor y parcial del divino, la manifestación en la tierra de ciertos poderes divinos (fuerza, belleza, gloria, conocimiento, amor ...) que es sólo consciente parcialmente de su origen divino, a diferencia del avatar que es totalmente consciente de ser una manifestación completa del supremo.

Visvakama: Deseo sexual universal, lujuria.

Visvaprema: Amor universal, amor por todo.

Yôga: Unión con el divino; la disciplina a través de la cual el ser se despierta y penetra en una consciencia interna superior.

Yôguî: El que practica la disciplina que conduce a la unión con el ser, el espíritu o el Divino.